

NUESTRAS ENTREVISTAS

ERNESTO VALLEJO

EN una salita en donde abundan los instrumentos musicales, destacándose una flamante radiola sobre todos, nos recibe un hombre pequeño, vivaz, arrogante y traído a la manera de Nueva York.

Es Ernesto Vallejo, el mago del violín, a quien no hace muchos años recordamos haber visto con los pantalones hasta las rodillas y un violín más grande que él, asombrando al público de Manila con la magia poderosa de su arte.

Acaba de llegar y viene gratamente impresionado de los hombres y las cosas de América.

—¿Y después?

—Verá, usted, después la Asociación Musical de Filipinas me protegió. Me regaló un violín “de verdad” y me costó un profesor: el Sr. Abdón. Con el maestro Abdón estudié durante cuatro años, y fué durante ese tiempo, cuando el Dr. Aristón Bautista me tomó bajo su protección y estubo haciendo por mí lo que todos saben y conocen.

—¿Fué el Dr. Bautista quién le envió a los Estados Unidos?

—Sí señor.

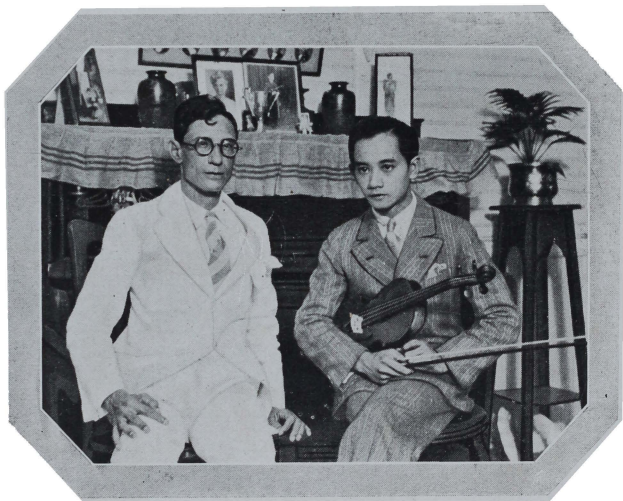


Foto Excelsior (Montes)

Es más, tiene palabras de gratitud y cariño para la tierra en que triunfó como muy pocos, en donde deja una estela luminosa de gloria.

—¿Es usted de Manila?

—Sí, señor.

—¿Quién fué su primer profesor de violín?

—Mi padre.

—¿Qué edad tenía usted?

—Cinco años.

—¿Cómo?...

—Cinco años, sí, señor; a esa edad ya tocaba yo el violín, solo que mi violín, entonces, era de hojalata.

—¿A qué Estado?

—Nueva York.

—¿Y allí?...

—Allí tuve por profesor a Mr. Erans Raneiser.

—¿Ha dado usted muchos conciertos en América?

—Sí, señor: muchos.

—¿En qué Estados?

—En Nueva York, Florida, Palmbeach, Toledo, Ohio, Boston, Filadelfia, Washington...

—Y en Manila, ¿cuándo da usted su primer concierto?

—El día 18.

—¿Espera usted mucho de él?

—He puesto todo mi corazón y espero mucho, mucho, del público de Manila.

—¿Piensa usted volver a América?

—Sí, señor.

—¿Con qué objeto?

—El de dar conciertos y propagar la música filipina. Allá, siempre que pude la interpreté en todos mis conciertos.

—Además de en los Estados Unidos, ¿ha dado usted conciertos en algún otro pueblo?

—En Hongkong y en Shanghai, a mi vuelta a Filipinas.

—¿Ha impresionado usted discos fonográficos?

—Sí, señor; de la Columbian.

—¿Qué me dice usted de los artistas filipinos en América?

—Que llevan una vida lánguida, pobre, triste.

—¿Todos?

—Sí, señor; en América, como en todos los países del mundo, para triunfar hace falta ser un

genio. Las medianías no prosperan en ningún país.

El compañero Montes va a tomar la nota gráfica de la entrevista y vemos en los brazos de Vallejo recostado como una amada sobre el pecho del amante un viejo violín.

—¿Es su compañero de armas y fatigas?

—Sí, señor; es mi último violín. el que me regaló en Nueva York el millonario Mr. Seligman. El lo adquirió por diez mil (\$10,000.00) dólares, veinte mil (P20,000.00) pesos nuestros para regalármelo.

Sin querer, posamos sobre el viejo instrumento la mirada asombrada. Y sin querer también viene a nuestra memoria el otro violín, aquel de hojalata que fué el primero a cuyo destemplado son, despertó el alma divina y musical del mago imponderable del violín.

Jesús Balmori

PR
MARCA REGISTRADA
TROYES
CAMISETAS
DE HILO
FRANCESAS
LAS MEJORES
EXIGIR LA MARCA
382 BLANCO
385 COLOR